

A U R O R A

PATRIÓTICA MALLORQUINA.

JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 1812.

EL AMOR Á LA PATRIA NO SE CONOCE EN LOS
PUEBLOS ESCLAVOS.

El deseo de gloria es en cierto modo el mismo que el que tienen los hombres por su conservacion. Parece que se ensancha nuestro ser quando podemos transmitirlo á la memoria de otros; pues nos parece que hemos adquirido una nueva vida, tan estimable y preciosa como la que recibimos del cielo.

Mas como todos los hombres no tienen igual apego á la vida, de aquí es el que no todos son igualmente sensibles á la gloria; y aunque esta noble pasion se halla grabada en el corazon de todos, la imaginacion y la educacion la modifican de mil maneras. Esta diferencia que se encuentra de hombre á hombre, aun es mas notable de nacion á nacion.

Puede sentarse por máxima general que en cada nacion el deseo de gloria crece con la libertad de los ciudadanos, y se disminuye con ella: la gloria jamas fue compañera de la esclavitud. Un escritor de buen juicio decia: *indudablemente un hombre en España es mas libre que en Constantinopla*: así es, que se ama mas la gloria en nuestro suelo que en aquel desgraciado pais. Esto hace que un español se preste con placer á lo que el sultan no con-

seguiría de uno de sus vasallos, sino poniéndole á cada paso delante de los ojos los suplicios y las recompensas.

El santuario del honor, de la reputacion y de la virtud se estableció de todo tienpo en los países donde puede pronunciarse la palabra *patria*. En Roma, en Atenas, en Lacedemonia el honor fue la sola paga de los servicios mas señalados. Una corona de oliva ó de laurel, una estatua, un elogio era toda la recompensa de una batalla ganada, ó de la conquista de una plaza importante.

Pero esta noble emulacion; como podrá existir en los pueblos esclavos, en los quales los empleos y las dignidades no son mas que señales del capricho ó injusticia del que los gobierna? Quando la reputacion y la virtud son miradas como quimeras, si no van acompañadas del favor del príncipe ó ministro, ¿como podrá un ciudadano, aun dado caso de haber merecido la estimacion pública, estar seguro de que el dia de mañana no será vilipendiado? ¡Ah! ¡este justo temor es el sepulcro del honor, de la gloria y de todas las virtudes! Donde las leyes no protegen al hombre, y le defienden muy particularmente el mas precioso de los bienes que puede poseer, qual es el honor, en vano, en vano el deseo de gloria lo estimulará á grandes acciones.

¿A quien compete en España la autoridad de prohibir libros?

Habiendo oido anoche á un sugeto, que pasa por docto, que la prohibicion de libros y papeles irreligiosos ó erroneos toca en España á la inquisicion, y que de este principio inferia la necesidad absoluta de este tribunal; le contesté que la prohibicion de libros y papeles perjudiciales á la religion se ha mirado en España como regalia propia del monarca, y que en esto han seguido nuestros reyes el egeemplo de todos los príncipes catolicos, que han mirado sienpre esta como una prerogativa.

gativa propia de su autoridad. Escandalizóse él de mi respuesta, y viendo yo que la atribuía a impiedad, para desengaño suyo, por si acaso hablaba de buena fe, y para ilustracion de siete ú ocho personas que nos oían, leí los siguientes párrafos de una consulta hecha al rey en el año 1720 por los fiscales de Castilla é Indias D. Melchor Macanaz y D. Martin de Miraval.

Despues de alegar estos fiscales la quema de los libros de los arrianos, hecha por autoridad de Recaredo, y la oposicion de Egica á la prohibicion del libro de S. Julian, hecha por la santa Sede, y otros sucesos memorables antiguos y modernos, prosiguen:

„ De estos hechos se convence con evidencia que en España, así la permission de imprimir é introducir en ella libros impresos, como la de leerlos, y la de prohibirlos y recogerlos, es todo de la regalia de V. M. Y aunque se quiera decir que el señor D. Felipe II comunicó, en parte, esta regalia á la inquisicion, pues en su virtud en el año de 1549 promulgó su primer edicto prohibiendo libros, y mandando recoger los ya prohibidos; sin embargo se vé que 9 años despues, esto es, en el de 1558 el mismo señor rey estableció una ley cometiendo las licencias para la impresion de libros, y la prohibicion de los que no debiesen correr, al consejo de Castilla, inponiendo graves penas á los transgresores de ella.”

„ Y aunque por el concilio lateranense 5.º se concedió á la jurisdiccion eclesiástica autoridad para aprobar los libros y otros qualesquiera escritos, con excomunion y otras penas á los impresores y á los autores que sin esta licencia los imprimiesen; este concilio no fue ni ha sido admitido en España, como lo testifican, entre otros muchos graves autores, el P. Suarez, Martin, Navarro, Fr. Gerónimo Rodríguez, Fr. Bartolomé de Carranza, el Mtro. Lezana y Agustin Barbosa. Y así por las leyes del reyno ya citadas, no se requiere otra licencia que la de V. M., que se da por el consejo de Castilla,

como ni de otra autoridad que esta misma para prohibir los impresos ó manuscritos. Y es tan cierto, que ni aun el espurgatorio lo imprimió la inquisicion sin especial precepto del señor D. Felipe II, como lo califica la citada ley; y aunque para la reimpresion de él y de las bulas y breves y otras cosas que tocan al santo-oficio, le permitió reinprimirlas sin nueva licencia, como tambien al comisario general de cruzada, y á los obispos, para reinprimir las cosas sagradas; pero la prohibicion de ningún modo la permitió á otro tribunal ni ministro que al mismo real consejo, como se manifiesta de las citadas leyes. Y así es constante que la jurisdiccion y potestad de prohibir libros y papeles es privativa de la regalía de V. M."

„Y en efecto desde el origen de la iglesia hasta el año de 1549 que la inquisicion publicó su primer edicto, registrando las historias y monumentos de la antigüedad, las leyes, cánones y concilios, solo se halla que en estos quince siglos quienes acabaron con los libros y memorias de los arrianos, priscilianistas, nestorianos, maniqueos, pelagianos y semi-pelagianos, iconoclastas ó los enemigos de las imágenes, albigenses, sacramentarios, luteranos, calvinistas y de otros infinitos hereges, que ó turbáron, ó intentáron turbar la iglesia de España, fueron los señores reyes. A su vigilantísimo y catolicísimo celo se debió no solo el acabar con quantos libros y papeles hicieron, publicáron ó introdujéron los enemigos de la iglesia, si tambien el que la iglesia de España haya merecido en todas edades y tiempos el universal aplauso, que todas las naciones han confesado y confiesan, de ser la mas bien establecida, la mas pura en su fé, y la mas egeplar en sus virtudes que ha habido. Y así en todo el orbe cristiano, y aun desde los primeros siglos, quando mas florecia la iglesia en oriente, reconocieron y confesaron todos, que del occidente no habia otra que igualase á la de España."

„Y en los quince siglos no hubo mas inquisicion,

en España que la que en virtud de sus leyes, edictos y pragmáticas, y por medio de sus ministros practicaron los enperadores romanos que la dominaron, y los señores reyes que se les siguiéron. El católico Flavio Recaredo acabó con los arrianos que habia 180 años que turbaban la iglesia de España; y despues con los priscilianistas, y otros hereges y gentiles; tanto que el papa S. Gregorio despachó al legado Ciriaco con una carta, en que le daba gracias del fruto que habia dado á la iglesia, y tambien le envió muchas reliquias. Y habiéndose vuelto á establecer en España gran número de judíos, el rey Sisebuto los obligó á bautizarse á los que no se se huyéron á Africa y otras partes por temor del castigo con que se les conminó en el edicto que á este fin se espidió el año de 615."

„Desde este tiempo hasta el reynado de S. Fernando, si los moros no hubiesen dominado la España, cierto es que las heregias no la habrian inquietado, por el cuidado que sienpre tuvieron los señores reyes, que fue tal como el mismo señor Fernando lo demostró. . . haciendo quemar todos los libros de los judíos &c."

Al llegar aquí se levantó uno de los circunstantes, muy versado al parecer en nuestra historia, y dijo: „No pase vd. adelante, señor D. Anselmo. Lo leído basta para que el señor reforme su juicio, si ama la verdad. En mi casa tengo otros papeles posteriores del consejo real y de su fiscal el conde de Campománes, que convencen lo mismo. Los traeré mañana por la noche, para que se vea la constancia con que los españoles religiosos han combatido sienpre con sabiduria las preocupaciones de la ignorancia, que ahora retoñan doradas con título de piedad."

Entónces dije yo: ¿vé vd. claro, como España no ha necesitado nunca de la inquisicion para prohibir los libros contrarios á la fe católica que profesa? ¿quanto ménos necesitará para ello de este tribunal, despues que en el reglamento de la libertad de inprenta se han prescrito reglas sabias para preçaver y corregir semejantes escesos! L...E.

Artículo comunicado.

TASACION GENERAL.

Señor editor, autor, redactor, ó lo que sea, de la *Aurora*: mientras que los diarios de esta ciudad *economizan* á destajo, no me parece regular que vd. calle su pico, y siga sienpre con su tema de *abusos y reformas*; pues si bien es verdad que nos inporta mucho saber que ha de hacerse de los frayles, no nos es ménos interesante procurar la baratura de los comestibles. Me responderá vd., que tambien trabaja por esta, manifestando que debe disminuirse el número de los *consumidores haraganes*, es decir, de los que quitan y no dan, ó lo que es lo mismo, de los que comen sin que les sude el rostro. Pero yo voy á hacer ver á vd. y aun á los mas ciegos, que no está aí el busílis, y que lo indispensable es señalar á cada cosa su precio, porque no variando este, será sienpre el mismo, aunque todos nos metiéramos frayles. Los diarios de Mallorca de los dias 17 y 18 del corriente, y los de Palma de los mismos dias y del 22, se han contentado con pedir la tasacion de las casas, carne, carbon, leña, manzanas, coles, berzas, nabos y otros artículos *primæ classis*; pero se han olvidado de lo mejor. Tambien se ha quedado muy al principio del camino el sabio *político-económico* D. Jacinto Felipe de Agüera en sus oportunas reflexiones sobre las medidas del aceyte, pan, queso, gallinas, huevos, leche, dietas, balidos de los corderos y niños de escuela, los quales si no pertenecen á la clase de comestibles, son indisputablemente de la de los comedores. No puedo negar que los autores de los artículos de los citados diarios, y sobre todo el profundo señor de Agüera me han abierto el camino para mis investigaciones, pues me he encontrado ya con el trabajo hecho, y solo pretendo dar mayor estension á las ideas de estos SAYS y SMITHS, con que nos regala nuestro suelo: *addere inventis*.

Formemos primero el *suplemento* de aquellos diarios.

Tarifados, por base, los huevos, carne, gallinas, casas, chirivias, escarola &c. &c. &c. era indispensable señalar un precio inalterable al trigo, aceyte, algarrobas, &c.; era preciso fijar el jornal de los jornaleros, el valor de las hechuras de los vestidos, de los zapatos, herramientas, y de todos los demas utensilios de la sociedad. Era igualmente necesario que nunca se variase esta tasacion; y no lo era ménos que se celebrara un congreso general de todas las naciones, como lo proponia un pajarraco de *estrán-gis* para otro punto muy interesante, á fin de que conviniesen en reconocer constantemente esta ley; porque si determinado el precio de cada quartera de trigo á dos duros ó á uno, (que seria tal vez el que tendria en los felices dias de nuestros abuelos) venia un año de escasez, y el griego no me quería dar la quartera si no por diez duros, ya no teníamos caso, y ó habíamos de morir de hambre, ó contentar al grieguezuelo con las cincuenta pesetas. Mas no me acordaba que este inconveniente se evitaria con un decreto, compañero inseparable de los anteriores reglamentos, por el qual se mandase que la tierra diese todos los años la misma cantidad de producciones. Las minas habian de inutilizarse, ó solo emplearse para los casos que despues diré; y sobre todo era necesario que las naciones tuviesen sienpre un determinado número de metálico, proporcional á su territorio y habitantes, para que su aumento ó disminucion no influyese en la alteracion de los precios. Señor, que á un muchacho yendo á la taberna en Cádiz se le ha caido en la alcantarilla una peseta, que no se puede moralmente recuperar: ¿que hay perdido con esto? Se avisa por un extraordinario á Madrid, sale una orden del rey por todos los trámites de costunbre, se saca de la mina (se me habia pasado por alto el aviso que debia tambien comunicarse á los mineros) la plata suficiente para una peseta, se abre la casa de la moneda, y se acuña la peseta. ¿Habrá cosa mas sencilla? Y si parece un poco largo el envio del propio á las minas del Potosí, y se quiere seguir

acuñando moneda por la que sucesivamente se pierde, ¿hay mas sino que cada qual cuente el dinero con que se halla al principio del año, y repasada la caja al fin de él, destinar el *plus* para formar un monigote, como lo hacen los chinos, y meterlo en un sótano; y que cada uno sea mas rico á proporcion que tenga un monigote mayor? Ahora si alguno durante el año ha padecido detrimento en sus caudales, que acuda á la tesorería pública, de la que recibirá con que saldar su caja. Mucho tenemos andado, y nos falta aun el *rabo* por desollar. Se hace tambien indispensable que sea sienpre uno mismo el número de los habitantes de todas las naciones y aun de todos los pueblos; que sea perfectamente igual el de los muertos, y que las mugeres no paran mas ni ménos unos años que otros.

Solo tomando las medidas que acabo de indicar, y que qualquiera conocerá lo practicables que son, es admisible la regulacion de los precios en los huevos, coles &c. sin que por ella se destruya el derecho de propiedad, y sin que nos espongamos ya á ver ese continuo flujo y reflujo del dinero y de las riquezas de todas las naciones, que naturalmente tienden á nivelarse por medio del comercio. Porque no hay arbitrio: si una ordenanza municipal establece el precio de las cosechas de un *pagés*, atacará el derecho mas sagrado de este y le reducirá á la indigencia, como al mismo tiempo no le dé una seguridad de que el carpintero, el sastre y el zapatero le llevarán sienpre un mismo precio por lo que le trabajen; que no tendrá mas gastos unos años que otros; que la falta de lluvia, la langosta, y la piedra no disminuirán sus cosechas; que no habrá necesidad de que sean estas en mayor número por la concurrencia de muchos forasteros, el aumento de su familia ó de la poblacion, ó por la carestia que sufran sus vecinos; y en una palabra, debe asegurársele, que como el precio de una cosa suele ser en razon directa de su rareza, habrá en todos tiempos la misma cantidad de metálico; que los hombres no va-

riarán en la estimacion ideal que dan hoy día á las cosas; y que el género humano se dejará de tonterías, y no se matarán los hombres como moscas por un quítame allá esas pajas. Bajo este supuesto, ¿que gusto será vivir en este globo, que ahora, con sobrados motivos llamamos *valle de lágrimas*? Ya no habrá guerras; la peste, las calenturas, las viruelas pequeñas y las gordas (en sentido frances), los malos partos, los pesares y tantos nonbres como componen ahora la mortífera nomenclatura, ya no asolarán la raza humana; y todos viviremos en paz, *harta de dias y larga bienandanza*. Sí señor: va ya á convocarse á todas las naciones de la tierra por un pregon, y los hombres por la vez primera vamos á ser de una opinion, que vale mas que de una lengua; y se dará gusto al *insinuator entre burlas y veras*, tarifándole los huevos, la leche, la carne, las casas, el trigo, las habas, el vino.... — Así esclamaba yo el otro día en una casa, despues de leído el diario de Mallorca del 17, y segun las trazas no las llevaba de parar muy pronto, quando uno de los concurrentes me interrumpió diciendo: ¡Que, señor! si el autor de ese artículo que vd. tanto elogia, no pretende tal cosa. Este, segun todas las apariencias, es uno de esos comerciantes que nos venden el trigo, bacalao, manteca, vino y habas con la módica ganancia de un treinta por ciento, y el año pasado hicieron pagar á otros infelices un setenta ú ochenta por ciento, por derechos que se adeudan en la aduana de sus desinteresadas manos; y el pobre por lo que clama, es porque las casas, carnero, lechugas y manzanas, que son los artículos en que él ha de recibir la ley del vendedor, tienen un precio tres, quatro ó cinco veces mayor, que en los años en que el trigo nos costaba tambien la tercera, quarta, ó quinta parte que ahora. — Admiréme de la malicia de mi interlocutor, pues estoy firmemente persuadido de que el autor de aquel artículo será algun hacendado ó *lamon* de esta isla, y que á pesar de las mu-

chas casas y predios que posee, el deseo del bien general le obliga á instar por la rebaja del precio que forzosamente han de tener estas cosas en el concurso de las actuales circunstancias. Así es que he querido yo salir en su defensa, convencido de que nadie me tachará de parcial, pues ni soy de esta isla, ni tengo fincas en ella que valgan siquiera dos *doblés*.

Los principios, en que D. Jacinto Felipe de Agüera funda sus observaciones, son los mismos de la tasa que llevamos sentados, es decir, los del Almotacen, que *sabiamente dispusieron los magníficos jurados en el año de 1678, obra pequeña en la MATERIALIDAD de su volumen, pero MAGNA en la sustancia*. Mas como este señor reside ya 27 años en esta isla, ha hecho descubrimientos muy inportantes. ¿Qien no convendrá con él sobre la *cristiandad* de la leche; sobre que las luras del precio de los trigos han de tomarse por las tardes y despues de haber dormido la siesta; sobre que debe inutilizarse la fruta verde; que Cartagena y Málaga son ciudades que pueden servir de norma á todos los cuerpos municipales del mundo; que es un desorden repugnante el que el conprador del aceyte haya de pagar al medidor, por mas que sabiéndolo de antemano el que compra y el que vende, puedan igualar esta diferencia en el precio del aceyte; que es una *plaga la desentonada, áspera y descomunal música de los balidos de los chotos* en el miércoles, juéves y viérnes santo, quando solo debia darse licencia á los corderos para que balasen en el sábado santo y días de pasqua, que no obstante de ser tan santos como los anteriores, pueden muy bien destinarse á la glotonería, borrachera y otros escesos, sin que se escandalize ningun moro ni judío de los que lo presencien; que los tragineros de leña deben cuidar de las caballerías para que no atropellen á nadie; que los muchachos no han de estar en la escuela al raso quando llueve; y sobre todo ¿quien no con-

vendrá con el señor de Agüera, en que la gran carestía de las gallinas proviene de venderlas á quartos? Bachillereen quanto gusten quatro charlatanes, que aseguran que ya estaban caras las gallinas ántes que se quarteasen; que esto tiene mucha cuenta al infeliz que necesitando de poner puchero un dia, encuentra la ventaja de solo haber de comprar un quarto; que esta venta al menudeo es utilísima especialmente en el verano, en que el particular no pueda conservar para quatro dias una gallina; que este es el motivo de que se haya introducido la misma costunbre en otras muchas ciudades de España; y digan por fin que la subida de precios es efecto de otras causas, entre las quales no se olvidan de contar todos esos reglamentos entorpecedores del interes individual; hablen en hora buena tanto como les plazga, yo lo que veo es, que ahora se venden á quartos las gallinas, y que ahora están caras. ¡Viva el talento del señor Agüera! y démosle mil gracias por el descubrimiento. Si señor: tiene muchísima razon; en lo sucesivo el que quiera ó necesite comer gallina, que compre una entera; y lo propio digo del carnero, vaca, buey: el que haya de comer nada de esto que cargue con una res mayor ó menor, pues este es el modo de que las haya en abundancia, porque pocos podrán comerlas. Lo que sí me admira es que el señor de Agüera, que tan atinado ha andado en esto, pretenda que el queso se venda al menudeo. No señor: el que quiera queso que tome cien quintales á lo ménos, y así irá barato; *quod sic probo*. Si el vender las gallinas á quartos puede estirpar la familia gallinaria, la venta del queso en pequeñas partidas podrá acabar por ley de analogía con la raza quesaria; y por el contrario todo sobrará, si las ventas son muy por mayor. Con que quedemos de acuerdo en que á nadie se vendan ménos de cien quintales de queso, que es una cosa muy razonable; y no hablemos mas del asunto.

Solo me resta suplicar *al magistrado municipal de*

esta ciudad, á quien no tengo el honor de conocer, que luego que haya añadido á los retratos de los hijos ilustres de Mallorca (como parece regular, atendida la clase de sugetos á quienes se dispensa esta distincion) los de D. Jayme Terrasa y D. Juan Muntaner, mande sacar sin falta el de D. Jacinto Felipe de Agüera; y así como á aquellos se les ha de pintar una mitra á los pies, porque la han renunciado, á este se le han de pintar *la ley agraria de Jovellános* y unas quantas obras de los mejores economistas nacionales y extranjeros, porque ha renunciado á verlas, y ha jurado guerra de muerte á sus tan decantadas ideas. Vayan en hora mala todos esos proclamadores de la *libertad*, que quisieran que cada qual dispusiese de sus cosas como si fuesen propiedad suya, y que se atreven á decir que si doy á coser un vestido, me basta el que yo quede contento, sin necesidad de saber si el sastre es ó no del gremio, y si estuvo tantos años de aprendiz y otros tantos de oficial. ¡O almas corvas, que quisierais acabar con todos los oficios, gremios y hermandades, que caracterizan á una nacion *libre*!; Hasta en el difícil arte de traginero pretendéis que se pueda saber cargar una pipa, y que la arrastre el carro, sin haber sufrido ántes el correspondiente examen! ¡*Oh tempora!* ¡*oh mores!* ¡O tiempo de los moros!

Suplico á vd., señor *aurorógrafo*, que se sirva insertar estas insinuaciones económicas en su periódico, donde en otros tiempos se hablaba de esto, aunque de distinto modo y con diverso tono. Espero que vd. como imparcial, dará cabida á estas ideas, qualquiera que sea su opinion. A bien que no seria extraño, que quien se ha constituido defensor del malhadado cuerpo de reventadoras, mirase con ceño esta mi esposicion y á su autor, que se protesta y firma=*Un amigo de las tasas como de los frayles.*

IMPRESA DE MIGUEL DOMINGO.